

Crítica de Libros

★ MILOVAN DJILAS: CONVERSACIONES CON STALIN. Barcelona, Seix Barral, 1962. 168 ps. (Trad. de la edición americana por M^{rs} Rosa Viro y J. A. González Casanova).

El interés de este libro, que el autor dedica a la memoria de Aneurin Bevan, justifica el escándalo que motivó su aparición y que, en su momento, provocó la detención de Djilas por revelar secretos de estado. Curiosamente, ese interés no se centra únicamente en las conversaciones con Stalin que dan título al volumen: ellos son tres, bastante ocasionales en la vida de Djilas, y obviamente no son suficientes para establecer un retrato del dirigente soviético. Se puede sospechar que Djilas cedió a la tentación publicitaria del título, y, desde luego, aprovechó el clima antistaliniano, para dar a conocer un fragmento de sus memorias donde se muestra excelente memorialista y muy ameno escritor.

"Stalin y yo", se podrían retitular las tres entrevistas, dado que la figura del dictador, visto en sus últimos años, no se desprende, ni por los temas de los coloquios ni por la forma de contar, de las preocupaciones personales de Djilas. Trata, —podemos reconocerlo— de ser objetivo, de limitarse a la reconstrucción de esas escenas, de su preparación y de sus consecuencias, pero de ellas no surgen elementos suficientes como para la frase del último capítulo donde afirma rotundamente: "Cualquier delito era posible en Stalin. Mírese como se mire no se le puede negar la gloria de haber sido el más grande criminal de la historia, y espéremos que nadie venga a arrebatarlela. Su gusto por los erismes gratuitos era propio de un Calígula, y poseía además la refinada crueldad de un Borgia y la brutalidad de Iván el Terrible". Las entrevistas apuntan más bien a comprobar un estado de senilidad, el ejercicio de un poder sin límites fomentado por la obsecuencia de los elementos que lo rodeaban, y una obsesión única: el mantenimiento y acrecentamiento de la grandeza de su patria, a cualquier costo. La imagen que de Stalin se nos ofrece es a veces siniestra, pero eso no impide, como en un hábil escorzo grotesco, la sensación de la grandeza. Las reuniones nocturnas, los inacabables banquetes con sus derivaciones chocarreras de rigor, están recuperadas con realismo esquemático que no sólo atiende a la figura central sino también al ambiente, a los personajes laterales (Molotov, Beria, etc.), vistos todos con desconfianza pero sin acritud.

El interés mayor del volumen está en su aportación documental: 1º) para observar el funcionamiento de las relaciones internas del mundo comunista; 2º) para seguir el proceso evolutivo del pensamiento político de Djilas. En el primer aspecto, el volumen testimonia el resquebrajamiento del monolitismo comunista, ya que descubre las discusiones entre los diversos países; lo laborioso de los pactos; la contradicción frecuente entre los intereses idealógicos y los nacionales y entre los intereses de la Unión Soviética y de los países socialistas, en forma bastante parecida a lo que ocurre en Occidente; la pluralidad de corrientes que por lo común no ven la luz cubierta por la doctrina oficial; la intensa remoción de los espíritus que provocó la guerra mundial dentro de la Unión Soviética. Rápidamente presenciamos la vida desconfiada en el Moscú de la guerra, las actitudes de los militares —incluso la insolita declaración de un jefe del Ejército Rojo "Cuando el comunismo haya triunfado en todo el mundo la guerra asumirá una dureza definitiva"— el brote nacionalista que promueve actitudes despreciativas hacia las nuevas naciones socialistas, la revitalización religiosa, el comportamiento del Ejército Rojo en Yugoslavia. Todo esto forma un cuadro rápido, agudamente crítico por momentos, que compone la visión precisa de una hondísima transformación.

Del punto de vista personal, Djilas aparece aquí más alejado aún del comunismo, en una actitud melancólica ante los procesos históricos de que participó. Así, ya con motivo de su segunda visita a Moscú, apunta: "En aquella época vivía personalmente el dilema en que todo comunista se halla si es oportuno el ideal del partido de buena fe y fines altruistas. Más pronto o más tarde ese comunista debe afrontar la incongruencia entre el ideal y la práctica de sus jefes". Este problema no es privativo del comunismo, sino de toda ideología, que sólo puede realizarse a través de hombres de carne y hueso, con su buena cuota de debilidades y errores, pero Djilas se atiene a su experiencia, parece estar movido por un absolutismo e incluso un puritanismo algo adolescente, y por lo tanto padece con más fuerza de la desilusión ante la discordancia realidad-doctrina. El ejercicio del mal, de la ambición, y la falsificación de banderas para recubrir ese mal e esa ambición, lo desalienta: "un sistema así —el comunista— se haría insostenible en fo-

hombre no puede vivir al margen de una sociedad ordenada y sin las ideas bien centradas, su vida está sujeta también a otras fuerzas irresistibles".

Es evidente que la publicación de este libro debería crear dificultades al gobierno yugoeslavo, sobre todo en un momento de acercamiento con la Unión Soviética, pero debe decirse que ellas no parecen buscadas por Djilas y que si algo es claro en el volumen es el respeto por Tito y su sentimiento de nacionalista yugoeslavo. Quizás sean estas dos condiciones las que más han contribuido a alejarlo de sus creencias primeras, fervorosas e ingenuas, y a entregar al fin este testimonio.

A. R.



EL INDEX HA RESUCITADO

● En MARCHA N° 1150 (Del arte burgués al arte socialista) le propuse a Ariel Badano siete ítems culturales precisos — referidos, por orden, a literatura, pintura, teatro, ballet, cine, música y arquitectura— probatorios de cómo la asunción dogmática del realismo socialista fue perjudicial para la cultura soviética, y cómo su mantenimiento férreo después de Stalin constituía un grave error. Todos ellos estaban documentados y aportaban referencias concretas a obras. En su respuesta (El Popular, 11/IV/63, "La discusión sobre arte y estética en la URSS") Badano los ignora sistemáticamente, voluntariamente, a todos, lo que significa algo peor que leer apresuradamente; significa no leer, punto. Opta entonces por el sistema de hacer un discurso sobre variadas cosas — el antiimperialismo, la unión de los intelectuales, etc. — que no estaban ni están en discusión ni se dirige a mí, sino, por sobre mi cabeza, a los intelectuales y artistas del PídeL ("Amigos temerosos o escépticos" les llama). De paso se cuida muy mucho de no hacer nunca la menor mención concreta, —ni una sola!—, a alguna obra de literatura o arte que permitiera debatir sobre bases objetivas, concretas, sus afirmaciones generales, indemostradas, a las que sustrae cuidadosamente de todo campo de prueba. Cualquier parecido entre esto y el sistema metodológico del marxismo es pura casualidad. Si a algo se parece es al sistema escolástico, con su apelación sumisa al dogma de autoridad.

Decir: "realismo socialista es sinónimo de gran calidad artística", sin aportar una sola prueba, es como decir que Nardone es hijo putativo del Espíritu Santo y esperar el aplauso. Es evidente entonces que Badano no quiere discutir en serio el problema y tengo derecho a preguntar a qué salió a contestarme. Cuando encuentre un cuadro —uno solo— que le parezca algo ejemplo de realismo socialista y de arte, volveremos a hablar con pruebas en la mano.

Pero entre las cosas variadas de su artículo Badano insiste en algunos errores, cuya repetición no alcanza para transformar en verdades: "cabe agregar que no es lo mismo un país capitalista como el nuestro, donde es más explicable la existencia de distintas concepciones estéticas, es más explicable que artistas progresistas cultiven el arte abstracto; y un país como la URSS donde se construye el comunismo, y las corrientes artepuristas, formalistas, abstractas, constituyen un anacronismo". Si mi lógica no me falla, de este período se extrae: que los artistas progresistas que hacen entre nosotros arte abstracto son indirectos siervos del capitalismo, y que países como Yugoslavia, Polonia y Cuba, donde se cultiva sin mayor escándalo el arte abstracto, son ejemplos de organización capitalista. ¡Vaya galimatías!

Por último, esos hechos que elude le juegan una mala pasada a Badano. Hay una idea sobre la cual vuelve insistentemente muchas veces, a lo largo de su artículo:

"¿Para qué discuten en la actualidad los intelectuales y el Partido? ¿Para recibir órdenes en materia de estética y creación? ¿El partido los ha reunido para dictarles prohibiciones? ¿Se trata de poner en el índex tal o cual escuela artística, clausurar tal o cual exposición, porque no se ajusta a una "estética oficialista"? Por supuesto, nada de eso..." El marxismo-leninismo tiene la verdad de su parte y no necesita de medidas administrativas en materia ideológica para conquistar conciencias... "En la URSS nadie es perseguido por sus ideas

filosóficas, religiosas, estéticas..." Esto lo escribió Ariel Badano el jueves 11, con sagrada inocencia. El domingo 14 los diarios publicaron el telegrama anunciando que el Congreso de Artistas de la URSS, por unanimidad, había expulsado al escultor Neizvestny y a otros cuatro artistas abstractos, y que varias veces se habían elevado para pedir idéntica medida contra Evtushenko. No, no se dictaron prohibiciones, no se puso en el índex, no se clausuró una exposición, simplemente se condenó a la muerte civil a cinco artistas. En la época de Stalin hubieran desaparecido físicamente; ahora no, lo que es sin duda un progreso, pero no habrá exposiciones, ni encargos, ni ninguna posibilidad para su arte ni para ellos. ¿Recuerda Badano —no hace tanto, apenas cinco años y ya había muerto Stalin— aquella carta desconchada de Puernak. "Con la mano en el corazón puedo decir... "Las pomposas seguridades de Badano se las llevó de un soplo una medida administrativa, y puedo sospechar que se hubiera ahorrado el paso en falso si hubiera escrito tres días después, nada más que tres días.

Esto no me lleva a pensar que la situación del artista sea mucho mejor en los países de Occidente. Conozco bien la persecución solapada que se estila en mi país. Pero de ahí a hacer candorosas afirmaciones que los hechos desmienten tan pronto, hay mucho trecho. En el mundo en que vivimos el candor es un pecado que se paga caro.

Los diarios europeos han publicado fotos de las esculturas de Neizvestny: es un Lipchitz rezagado, más simple, más apegado a la forma humana, pero con energía y tensión. Jruschov opinó que era "una bazofia nauseabunda" y Badano comentó: "¿Por qué creer que la opinión de un dirigente del Partido de crítica hacia tal obra artística significa "la vuelta a Stalin". La "caída en desgracia", el índex" ¡Por qué Badano? Porque somos más sensatos y realistas, porque quizás lo que hemos leído de marxismo nos sirve para ver con más claridad la realidad, para examinarla sin anteojeras ni distrazarla con verbosas imprudencias. Temíamos que "la opinión de un dirigente del Partido de crítica hacia una obra artística" significara la caída en desgracia y el índex, y así se produjo, apenas si tres días después de su pretendida refutación. Es usted el que se engaña, y ni siquiera es coherente, porque si lo fuera ahora debería publicar un artículo contra la resolución del Congreso de Artistas, y no lo hará.

De nada vale jactarse, porque el asunto es de por sí bastante triste. Es una medida amarga para un artista serio y digno de respeto, pero es además un golpe de barra contra todo el progreso artístico soviético. Confesamos que no lo hubiéramos esperado tan drástico e inepto. Significa que la lucha de los artistas será más larga de lo previsto, nada más, porque esa lucha no puede desaparecer ya que de ella depende la sobrevivencia del gran arte soviético.

No quiero cerrar esta nota, última de una polémica imposible, sin registrar al menos algún punto de acuerdo con Badano, y lo voy a hacer con palabras de quien dijo las cosas mejor que nadie, Fidel Castro: "Y cuando Jruschov, en el Manege de Moscú critica la pintura abstracta, los satélites, aquí, me piden que prohíba la pintura abstracta. Y yo les digo que nuestros enemigos aquí son el capitalismo y el imperialismo, no los pintores abstractos".

ANGEL RAMA